

**CIELO
NUEVO**

y

**TIERRA
NUEVA**

Imagínese poder vivir en completa y eterna tranquilidad. Si el Milenio será un tiempo de paz como nunca antes, ¡el estado eterno será aún mejor! Pedro lo describe como “el día de Dios” y luego dice que en “[los] cielos nuevos y [la] tierra nueva... mora la justicia” (2 Pedro 3.12-13).

El apóstol Juan nos da algunos detalles más de cómo va a ser la eternidad en Apocalipsis 21.1-8. Los preparativos ya se habrán culminado: la eliminación del pecado y la muerte (1 Corintios 15.26), el enemigo del alma destruido (Apocalipsis 20.10), los elementos fundidos (2 Pedro 3.12) y la esposa, que es la Iglesia, ya “ataviada para su marido (Cristo mismo)” (Apocalipsis 21.2).

Dios siempre ha querido morar con su pueblo, una verdad que se ve desde la creación de Adán y Eva. Tristemente el pecado ha causado una separación entre Dios y sus criaturas, pero eternamente estarán juntos: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos... y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21.3).

Pero ¡hay mucho más! Todo lo que el pecado produce en nuestras vidas desaparecerá: nunca más habrá lágrimas, ni muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor

(Apocalipsis 21.4). Las cosas que nos afligen hoy en día jamás podrán afectarnos en aquel lugar.

El cielo nuevo se refiere a la morada de un pueblo celestial, o sea, la esposa de Cristo, la Iglesia. La tierra nueva será el lugar de un pueblo terrenal, o sea, las compañías de personas que vivían en la tierra durante el Milenio: los creyentes del Antiguo Testamento, junto con los que fueron salvados durante el reino terrenal de Cristo. Habrá una conexión entre ambos grupos, pero a la vez una distinción. La conexión se ve cuando Juan habla de la nueva Jerusalén que desciende del cielo (Apocalipsis 21.2), haciéndonos pensar en la comunicación entre el cielo nuevo y la tierra nueva. La distinción se ve en Efesios 3.15: “toda familia en los cielos y en la tierra”; dos pueblos distintos durante la eternidad.

Actualmente, más del 70 % de la tierra está cubierta por agua, y más del 95 % de esa agua es salada. Obviamente cuando leemos que “el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21.1) nos da a entender que no hay una preocupación por espacio en la tierra nueva.

Piense en el título de Aquel que será preeminente por la eternidad: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin”

(Apocalipsis 21.6). Habrá vencido a todo enemigo, y todo habrá sido sujetado a Él eternamente, sin ninguna posibilidad de una rebelión futura.

¿Usted se puede ver disfrutando de una eternidad así en la presencia de Cristo Jesús? Juan termina esta sección dando una lista de pecadores que serán excluidos de aquel lugar por no tener una relación personal con el único Salvador (Apocalipsis 21.8). Allí incluye a los “incrédulos”, los que no hayan creído el mensaje divino. ¡No sea usted uno de ellos! Ponga su confianza en el Señor Jesús.

Marcos Caín



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com